

QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DE EL DISCIPULADO DE LOS SEGUIDORES DE JESUCRISTO

15



LA MISIÓN DE LA IGLESIA

1. ¿Cuál es la misión de los hijos de Dios?

2. ¿Qué blanco misionero nos ha dado Dios?

3. ¿Cómo nos considera Dios al realizar la misión?

S. Mateo 28:19

S. Mateo 24:14

2 Corintios 5:20

LOS METODOS A SEGUIR

4. ¿Qué dos cualidades debe poseer el discípulo?

5. ¿Cuáles son las dos fases que debe tener la misión?

6. ¿Cómo quiere Dios que realicemos esta obra?

S. Mateo 10:16

Hechos 20:20 y 5:42

S. Lucas 10:1

LA FUENTE DE ÉXITO EN LA MISIÓN

7. ¿Qué promesa nos hizo Jesús?

8. ¿Cuál es el secreto del poder?

9. ¿Quién asegura el resultado?

S. Mateo 28:20

Hechos 1:8

1 Corintios 3:6-7

¿QUÉ DEBO HACER?

1. Aceptar la invitación de me hace Dios.
2. Tener una disposición alegre para cumplir esta obra.
3. Permanecer en Jesús cada día, para tener deseos de testificar.

S. Mateo 4:19

Isaías 52:7

S. Juan 15:27

**Deseo sumarme a la misión siendo un discípulo de Jesucristo,
predicar el evangelio y ganar personas para su Reino.**

El llamado al servicio

Todo seguidor de Jesucristo es llamado específicamente para una misión (1 Pedro 2:9). La misión es mundial y se extenderá hasta que Cristo vuelva (Mateo 24:14). Es la misma misión que el Padre le confió a Cristo (Juan 17:18, 20:21); y debe realizarse en forma pública y privada (Hechos 20:20 y 5:42).

El que participa de este ministerio, participa del supremo gozo celestial (Lucas 15:7 y 10). Produce satisfacción y gozo al discípulo (1 Tesalonicenses 2:19-20 y Salmo 126:5-6). Fue el mismo gozo de Jesucristo (Hebreos 12:2).

Dios nos capacita con dones para tal ministerio (Efesios 4:8, 11-13, 17). En esta obra cada uno tiene asignado un lugar (Marcos 13:34). Somos enviados con el poder de Cristo, en su nombre y tendremos su compañía (Mateo 28:18-20). Para el apóstol San Pablo ésta era una “impuesta necesidad” (1 Corintios 9:16). El que cumple este ministerio tiene recompensa (Daniel 12:3).

El Nuevo Testamento y la historia

Muestran que la pasión por salvar a otros, fruto de la presencia del Espíritu Santo, fue evidente en la iglesia primitiva y pos- apostólica.

El deseo de ser discípulo de Jesucristo, ha caracterizado a todos los verdaderos creyentes a lo largo de la historia.

Predicar el evangelio no fue para ellos una opción más dentro de la escala de valores de la vida cristiana, sino que era el propósito central de su vida. Era el germen, el fundamento, la base o la columna vertebral de creer y confiar en Dios.

Pasión por el discipulado

Esto fue lo que llevó a George Whitfield, el famoso evangelista inglés a decir: “Oh, Señor, dame almas o toma la mía”, al misionero Henry Martín a clamar en la India: “Aquí arderé para Dios”.

Dwight Moody tuvo sentimientos similares al expresar: “Mi Salvador, úsame para cualquier propósito y en cualquier forma que me necesites”; a John Mackenzie a orar arrodillado a la orilla del río Lottie: “Oh, Señor, envíame al lugar más oscuro de la tierra”.

John Hunt, misionero en las Islas Fidji, oró mientras moría: “Señor, salva a Fidji: salva a este pueblo; Oh Señor, ten misericordia de Fidji”.

David Brainard, un célebre misionero, mientras trabajaba entre los indios de Delaware, dijo: “No me importa dónde vivo ni por qué dificultades tengo que pasar, con tal de ganar almas para Cristo. Mientras duermo, sueño con esto. En cuanto despierto, lo primero en que pienso es en esta gran obra”.

La mayor obra

La prolifera escritora cristiana Elena de White, al escribir en el número de *The Youth's Instructor* del 4 de mayo de 1893, expreso:

“La obra que está por encima de toda otra obra; el negocio que está por encima de otro negocio, y que debe comprometer todas las energías del alma, es la obra de salvar a las almas por las cuales Cristo murió. Haced de esto la obra principal y la más importante de vuestra vida. Que sea esta vuestra obra especial”.

El mejor de todos los oficios

Fue la pasión por el discipulado que latía en el corazón de Spurgeon lo que lo llevó a preparar una serie de temas con el propósito de presentarles a los estudiantes del Seminario Teológico de lo que él llamaba “el más regio de todos los oficios: ganar almas”. Bajo el título *¿Qué es ganar un alma?*, él dice: “me he propuesto, mis queridos hermanos, sí Dios me capacita para ello, ofrecerles un breve curso evangelístico”.

Y agrega: “Ganar almas es la ocupación principal del ministro cristiano; y por cierto, debiera ser la de todo verdadero creyente. Cada uno de nosotros debería decir como Simón Pedro: “A pescar voy”, y como Pablo nuestras miras deberían ser: “para que de todos modos salve a algunos”.